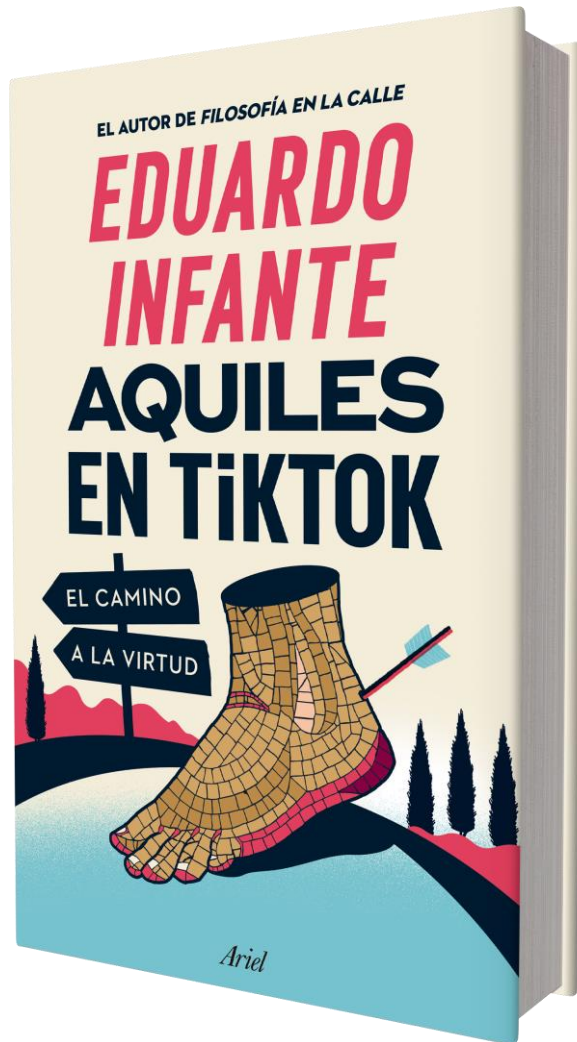


Ariel



**EDUARDO
INFANTE**
**Aquiles
en TikTok**
El camino a la virtud

A LA VENTA EL 29 DE MARZO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS DE «AQUILES EN TIKTOK»

En la búsqueda de enseñanzas que preparen a los jóvenes para el complejo mañana, se olvida a menudo la importancia de los conocimientos que no tienen una aplicación práctica. La educación filosófica requiere un esfuerzo que parece no compensar en un mundo en el que se busca la satisfacción instantánea. **Los autores clásicos que han guiado a la humanidad durante miles de años están siendo reemplazados por los influencers.** Sin embargo, los textos antiguos tienen un poder transformador de las virtudes humanas que no puede ser sustituido por los referentes de las redes sociales.

«Es hora de enseñar a nuestros jóvenes a mirar y a admirar bien, e invitarles a usar sus pantallas para viajar a la antigua Grecia, porque, como afirmaba Schlegel, todo el mundo ha encontrado en Grecia lo que estaba buscando; especialmente a sí mismo.»

Eduardo Infante acude a los grandes filósofos del mundo clásico como Sócrates, Platón, Homero o Aristóteles para destacar la importancia de **la virtud, una cualidad que debemos preservar para dar un sentido más pleno a nuestras vidas.** El autor se pregunta cómo alcanzarla y transmitirla a nuestros hijos e hijas, si se encuentra dentro de nosotros de forma natural o cómo crear un modelo educativo basado en ella. Un libro de referencia que busca alumbrar un futuro más humano en el que podamos vivir con propósito.



EDUARDO INFANTE (@eledututor)

autor del *best seller* internacional *Filosofía en la calle*, nació en Huelva en 1977, pero lleva media vida residiendo en Gijón. Licenciado en Humanidades, enseña Filosofía en bachillerato con métodos nada convencionales: narra la muerte de Sócrates en un juzgado, explica Aristóteles paseando por el parque, invita a practicar el cinismo en las calles comerciales y nos cuestiona con sus #FiloRetos en las redes sociales con el fin de invitarnos a pensar la vida y vivir el pensamiento. Su perro se llama Nietzsche. Su última obra es *No me tapes el sol* (Ariel, 2021).

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Destrezas como las que hoy se exponen en los concursos de talentos producidos por la televisión o aquellas de las que se jactan los tiktokers, **no son virtudes sino una inútil y burda imitación de la virtud**. Grabar diez mil vídeos de uno mismo, poseer una horda de seguidores en TikTok y atesorar *likes* no te convierten en un ser virtuoso, merecedor del favor de los dioses inmortales, tan solo atestiguan el **estado de degradación en el que se encuentra nuestro concepto de “lo bueno”**.»

«Como el joven Menón, del que nos habla Platón en el diálogo que lleva por título su nombre, yo también he quedado hechizado, embrujado y hasta encantado ante el **problema de la enseñanza de la virtud**. He de confesar que, al igual que Menón, me siento perplejo y aturdido, hasta el punto de que, aunque en muchas ocasiones he hablado de la virtud, ahora, por el contrario, ni siquiera puedo decir qué es. Por eso acudo, casi con reverencia, a aquellos hombres que dedicaron sus vidas a desentrañar estos misterios: **Homero, Hesíodo, Sócrates, Platón y Aristóteles**. Sus voces de largos ecos, clásicas para nosotros, comparten las virtudes del fuego: dan luz y calientan el corazón. Es por ello por lo que mi intención es **alumbrar con aquel fuego de antes, y sin embargo eterno, nuestro presente** a fin de reorientar nuestros pasos hacia aquel monte en el que Sócrates y Crates nos esperan para compartir su dicha.

La virtud por los suelos

«El término *virtud* proviene del latín *virtus*, que fue como se tradujo el griego *areté*, que significaba “**fuerza**”, “**poder**”, “**eficacia**”. En su origen, la palabra se usaba para designar el comportamiento excelso de los buenos guerreros, de tal manera que afirmar que alguien poseía *areté* implicaba que era «**excelente en algún sentido**». En un contexto amplio, **el término se aplicaba a toda clase de perfección que puede alcanzar cualquier ser**, desde un caballo hasta un escudo, a toda capacidad natural desarrollada hasta su máximo esplendor, o al modo de ser más excelso al que algo o alguien puede aspirar. En un contexto más restringido, la virtud se refiere a las perfecciones propias del ser humano. Así, **de forma general, podemos definir la virtud como “el desarrollo excelente de una función”**.

Areté fue un concepto central en la cultura griega, hasta el punto de que los helenos diseñaron un sistema pedagógico que tenía como objetivo **convertir a los niños en ciudadanos virtuosos**: la *paideia*. Esta palabra griega se traduce a veces como “cultura” y otras como “educación”, y denotaba la **formación integral del ser humano en todas sus dimensiones**: una educación física que perfeccionaba el cuerpo, una educación moral que moldeaba un buen carácter y una educación intelectual que dotaba al individuo de una cultura común, un conocimiento poderoso y una sana capacidad de juicio.»

Los ciudadanos del futuro

«La “vieja escuela” siempre estuvo vinculada indisolublemente a la virtud, pues no se trata de que el alumno llegue a actuar bien o a ser competente, como diríamos hoy en

día, sino de que sea bueno. **La *paideia* no educaba para el mundo laboral, sino para la vida.»**

«La búsqueda de la experiencia inmediatamente placentera se ha convertido en un objetivo tan importante en nuestra educación que, como reza el mantra que repiten los gurús de la “nueva escuela”, los contenidos no importan. Y no se equivocan teniendo en cuenta el valor que encierran los **conocimientos inútiles en una sociedad que ha reducido lo valioso a lo útil y lo útil a aquello que sirve al sistema productivo** para aumentar el beneficio económico.»

«El problema no consiste solo en que el futuro laboral que auguran las grandes corporaciones tecnológicas, y al que, según ellas, debería someterse nuestra escuela, suele coincidir con sus intereses comerciales y sus planes estratégicos, sino que **se empieza a imponer la idea de que no existe un modelo ideal de ciudadano que nuestras escuelas deban desarrollar**. Así, nuestros niños ya no han de aspirar al pleno desarrollo de su naturaleza humana, a ser personas íntegras, a ser buenos ciudadanos; **tan solo deben ambicionar una competencia laboral en un mercado fluctuante**, mientras, eso sí, lo pasan bien.»

«Virtud y competición son dos conceptos imbricados en la mentalidad griega. Solo podemos evaluarnos y realizarnos confrontándonos con la realidad. **Es en el conflicto donde brota el sudor que riega la virtud.»**

Justicia, mérito y bien común

«El mérito está relacionado con la idea griega de justicia. Para Platón, la diversidad de significados que tiene la palabra *justicia* puede reducirse a la fórmula del poeta Simónides, “devolver a cada uno lo que corresponde, y a esto lo denominó “lo que se debe””. Así, **el mérito es anterior a la justicia**, ya que esta consiste en el reconocimiento y el respeto del primero. Dar con mérito es hacer justicia, mientras que hacerlo sin mérito es un acto de injusticia que repugna a dioses y a hombres.»

«**Las sucesivas leyes educativas han sustituido la ética** (la construcción del *ethos*, el carácter del hombre bueno) **por la transmisión de los valores hegemónicos.**

La escuela plural es una embarcación sin rumbo arrastrada por las corrientes de la ideología del gobierno de turno y de la última ocurrencia o innovación tecnológica, en la que los pasajeros, incapaces de consensuar su destino, **renuncian al diálogo racional y a la búsqueda conjunta del bien común. Se impone entonces el principio del “todo vale”** como sucedáneo del ideal de comunidad sobre el que se fundamenta la democracia.»

«La igualdad de oportunidades es tan justa como injusta es la igualdad de resultados.»

«La griega era una escuela de ciudadanía. **La mayor dignidad de un ciudadano heleno era participar en la vida pública y emular a los que le precedieron.** Estaba educado para que, haciendo uso de su libertad (*eleuthería*), su igualdad de palabra (*isegoría*) y su

igualdad ante la ley (*isonomía*), colaborase en la **identificación y la construcción del bien común**: el mayor bienestar posible para todos los miembros de la comunidad.

«El bien común no es la suma de los bienes individuales, sino las **condiciones que hacen posible el máximo desarrollo de los miembros de una comunidad**. Este tipo de bien no puede identificarse con los intereses egoístas de la mayoría porque es indivisible y solo es posible construirlo (y protegerlo) con la cooperación de todos.»

Tolerancia, pluralidad y referentes

«Sin duda, **la tolerancia es una virtud cívica, necesaria para que pueda practicarse el diálogo democrático que conduce a la identificación y la construcción del bien común**, pero, como advirtió Aristóteles, toda virtud es un término medio que se destruye por defecto o por exceso, y si en un extremo se encuentra la intolerancia del fascismo, en el otro se encuentra la tolerancia de lo intolerable. **La injusticia, la falsedad o el error no deben ser tolerados.**»

«Bajo la excusa de la tolerancia algunos pretenden justificar su más absoluta irresponsabilidad. **Convertir la pluralidad en un valor absoluto acarrea como consecuencia inmediata no poder compartir ningún otro valor** y, por tanto, destruir todo intento de crear una comunidad de ciudadanos.»

«Lo cierto es que **con la escuela plural hemos dejado a nuestros alumnos huérfanos de modelos**. Ya nadie parece saber qué es un hombre bueno ni un buen ciudadano. Los jóvenes quedan abandonados en barcas repletas de comodidades pero sin brújulas, sextantes ni mapas con los que orientar el rumbo de sus existencias, quedando así a la deriva en un mar, el de TikTok, en el que **el tiktokker de turno hace uso de las corrientes para engañarles con su canto y dirigirlos contra los escollos del consumismo** donde son presas fáciles de las grandes marcas. A falta de un *kaloskagathos* moderno, el *tiktoker* se erige en un modelo para ellos, pero **¿modelo de qué? De éxito sin esfuerzo, de virtud desvirtuada, de felicidad reducida a mero consumo.**»

Virtudes e influencers

«Un *tiktoker* no es más que la historia que envuelve un producto. **El mercado lo usa para establecer el objeto de deseo y cómo conseguirlo.**»

«El *influencer* es una **campana publicitaria de carne y hueso**, un líder de opinión al servicio de las grandes marcas.»

«Aunque los *influencers* **se presenten como distintos y especiales, no son ni lo uno ni lo otro**. No albergan diferencias sustanciales entre ellos. Son en esencia lo mismo, ya que interpretan el mismo discurso: la obediencia a un sistema que condena al individuo a un consumo perpetuo al **definir la felicidad como la satisfacción de todos los deseos posibles**. Y como lo posible es siempre infinito, el consumo ha de ser eterno.»

«La única “virtud” que el *tiktoker* parece poseer es la de dominar la economía de la atención: saber cómo moverse en el agitado mar de TikTok para pescar seguidores. **Es bueno entreteniéndose.**»

«El griego sabía que cuando los jóvenes miran y admiran a los buenos se hacen mejores. A nuestros jóvenes, en cambio, nadie les ha enseñado a hacerlo y, por ello, atraídos por el resplandor de los filtros de realidad, miran al *influencer* y desean tanto su estilo de vida como su ocupación. **Anhelan un eterno hedonismo infantil y un reconocimiento sin esfuerzo. Pero cuando descubren que todo es una quimera, caen en la frustración y la culpabilidad.**»

Ni potestas ni auctoritas

«Nuestra actual educación dista mucho de desarrollarse en la virtud, ya que el adulto, **por miedo a incurrir en el autoritarismo**, no solo rehúye de la *potestas* sino también de la *auctoritas*, y con ello abdica de su responsabilidad como adulto. Una educación sin referentes claros produce individuos desorientados, al igual que una educación sobreprotectora genera seres débiles. **Educar es enseñar a los niños a cómo manejarse en el mundo siendo autoridad para ellos.**»

«El número de *likes* y de visualizaciones del *tiktoker* le otorga una *potestas* sobre la atención del niño que este confunde como *auctoritas*. Y así, **el niño entiende que para abrirse paso en el mundo debe replicar el peculiar estilo de vida del tiktoker**: transmitir en directo la vida privada y hacer lo necesario para alcanzar un éxito que se puede cuantificar en número de visitas y traducir en dinero.»

«El *influencer* se erige en modelo no por la posesión de ninguna virtud, sino **por la confianza que produce la falsa sensación de estar compartiendo su intimidad con los demás.**»

Homero: virtuoso se nace

«**La virtud en Homero no tiene un sentido moral.** Su significado hace referencia a la destreza, la habilidad y, sobre todo, el valor heroico por el que destaca el hombre de noble cuna y buena raza.»

«La educación heroica combinaba la preparación física a través de la gimnasia, el cultivo de las artes musicales (canto, danza y la lira), el dominio de la lengua con el objeto de saber expresarse bien, con belleza y precisión, y lo más importante: la **formación moral del carácter que trataba de incorporar a la naturaleza del individuo las virtudes de la bondad, la nobleza y la piedad.** Era ante todo una educación de la interioridad, es decir, una formación de la personalidad noble y heroica. La conducta virtuosa y la forma de vida excelsa eran las maneras en las que se dejaba ver **el hombre interior que Homero había ido modelando de acuerdo con su arquetipo.**»

«**No hay lugar para el individualismo** en el mundo homérico, el yo es una piedra en el edificio de la comunidad que lo protege y le da sentido.»

«El honor es el premio de la *areté*, el justo tributo pagado a la grandeza puesta al servicio de la comunidad.»

Hesíodo: virtud y sudor

«Junto a Homero, Hesíodo es el otro gran educador del mundo helénico. Su gran aportación fue la de **cantar las gestas del hombre corriente**, invitándonos a todos, caballeros y plebeyos, a cultivar la virtud [...]. Su poesía **democratiza la virtud**.»

«Ciertamente, cree el poeta, el mejor de los hombres es aquel que medita y reflexiona en cada cosa que será lo mejor; pero también **será virtuoso quien se deje enseñar por el que conoce el camino recto**. El necio es quien ni conoce por sí mismo el camino a la virtud, ni graba en su corazón las palabras de aquellos que pueden enseñarle.»

«La virtud puede enseñarse, pero solo a aquel que la quiera aprender. No es posible guiar a quien no desea llegar a ningún sitio. La educación de la virtud

«La virtud no es algo con lo que se nace, sino algo que se adquiere con el propio sudor.»

implica un acto consciente de libertad. El aprendiz debe comenzar con **voluntad de querer llegar a la virtud. Pero, además, debe ser constante en el camino elegido**; primero, porque la virtud no se alcanza inmediatamente, para desgracia de los *millennials*, y segundo, porque fácilmente se pierde, ya que ella es, como veremos con Aristóteles, un hábito o costumbre que, cuando deja de ejercitarse, pierde fuelle.»

«[El filósofo] Michael Sandel cree que para alcanzar [el bien común] es necesario dotarnos de **espacios y tiempos para la deliberación pública**. No lo niego, pero creo que mientras no eduquemos a nuestros jóvenes en las virtudes políticas imprescindibles para crear una **ciudadanía competente**, esos espacios quedarán desiertos en el mejor de los casos y, en el peor, serán lugares para la confrontación, la descalificación, la demagogia, el populismo, la posverdad, el linchamiento y un triste y largo etcétera.»

Sócrates: y la virtud se hizo carne de ciudadano

«Las escuelas filosóficas de la Antigüedad compartieron sin excepción un mismo prototipo de hombre excelente: Sócrates [...]. **Toda la filosofía antigua identificará a ese hombre interior de Sócrates con el ideal de ser humano perfecto** que la educación en la virtud debe tener como objetivo [...] Era justo, equilibrado, valiente, fuerte y siempre estaba de buen ánimo, incluso en circunstancias tan dramáticas como su ejecución. Todas las fuentes reconocen que su principal virtud era la sabiduría.»

«La gran aportación de Sócrates fue entender que **la virtud no es algo con lo que nacen los hombres de buena estirpe, sino que se aprende (aunque no se enseña) y, por tanto, cualquiera la puede adquirir**. Si en la Grecia arcaica los llamados a dirigir son los que “nacen” virtuosos, los aristócratas, en la Grecia democrática serán aquellos que “se hacen” virtuosos.»

«Sócrates llegó a la conclusión de que **la ciudad virtuosa solo puede construirse con ciudadanos virtuosos** y, en consecuencia, la política es inseparable de la ética.»

«El valor de un hombre se mide por la grandeza de su espíritu, no por su cuerpo o sus bienes materiales.»

«Para que Sócrates pueda volver a instruirnos, **necesitamos construir en nuestras ciudades un espacio público como el que los antiguos griegos edificaron**. Nuestros actuales gimnasios han quedado reducidos al cultivo del cuerpo y nuestras escuelas priorizan los saberes productivos, un tipo de conocimiento que, como ya advertimos, es más propio de siervos que de hombres libres.»

Educación para la ciudadanía

«**La educación cívica de Sócrates nada tiene que ver con un código de prohibiciones**, sino con una atención permanente a lo que conviene a uno mismo, un saber vivir bien como ser humano. Y esto solo se puede esclarecer por medio de la reflexión moral.»

«Frente a los animales, que se encuentran perfectamente terminados y que saben cómo han de vivir, el **ser humano se define como el ser que puede y, por tanto, debe perfeccionarse junto a sus iguales**.»

«**La educación ética es similar a la conquista amorosa** porque nadie puede obligar a amar y porque, si así fuese, ese amor carecería ya de todo valor.»

«Protágoras está convencido de la posibilidad y de la importancia de una **educación para la ciudadanía** que hoy la Unesco define como aquella que “**aspira a ser un factor de transformación**, inculcando los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que los *educandos* necesitan para poder contribuir a un mundo más inclusivo, justo y pacífico”.

Platón: academia de virtud

«La propuesta platónica es debatir a una escala mayor: la de la ciudad justa [...]. **Platón considera que la ciudad puede servirnos como un reflejo aumentado del ciudadano** y que las diferentes formas de gobierno podrían ser la expresión de las diversas actitudes y formas del alma humana. La descripción de **la ciudad justa es tan solo un recurso, una imagen ampliada del modelo de ser humano** que la educación platónica quiere cultivar.»

«Para el filósofo, **la virtud suprema que reúne a todas las demás es la justicia, que él entiende como una especie de salud espiritual**, un estado de excelencia del alma. Por tanto, lo que tenemos ante nosotros no es el proyecto político para la construcción de un Estado justo, sino el **programa educativo para formar ciudadanos justos**.»

«Solo la filosofía puede educar la virtud porque solo ella puede esclarecer cuáles son los valores supremos que han de guiar la existencia de un hombre y descubrir qué es lo verdaderamente bueno para la vida humana.»

«La reforma platónica no es de la ciudad, sino de la ética del ciudadano. **Ni los dioses ni la suerte son culpables del estado de nuestra alma.**»

«La proliferación de delitos y enfermedades es el síntoma claro de una mala educación.»

Tiranos y redes sociales

«Al igual que Platón, Freud considera que **la primera función de la educación debe ser la de someter al tirano.**»

«Es fácil **generar un tirano en el alma de un niño**, los progenitores tan solo deben seguir los siguientes pasos:

- Ser **excesivamente permisivo** y hacer todo tipo de concesiones para evitar el conflicto.
- **No poner límites**, normas claras o ser incongruente con estas.
- Compensar la falta de atención **satisfaciendo todos sus caprichos**, sobre todo materiales.
- Normalizar la **mentira, la manipulación, las trampas y la violencia** verbal o física.
- Evitar que asuma algún tipo de **responsabilidad** sobre sus actos.
- Quitar la **autoridad** a sus profesores.
- No someterle a **retos** intelectuales, morales o físicos.
- Concederle **privilegios** sin haber hecho nada para merecerlo.
- **No revisar lo que lee, escucha o ve.**
- Permitir el **acceso a la tecnología y a las redes sociales** lo antes posible.»

Maestros desvirtuados

«La justicia social no es la que pone alta tecnología en las manos de un niño de un barrio obrero, sino alta cultura. Pero, por desgracia, para el hombre libre, **la ideología pedagógica dominante cuestiona el valor del conocimiento.** Los maestros están dejando de ser lo que son, *magisters* (literalmente, “el que más sabe”), para reconvertirse en *paidagogos*, **el esclavo que se ocupa de acompañar a los niños.**»

«El maestro, que había recibido de parte de la comunidad política la misión de socorrer al alumno de su ignorancia y elevarlo hacia la belleza del conocimiento, ha pasado a ser una especie de sherpa que camina el itinerario que al niño se le antoja. Las nuevas metodologías cuestionan los contenidos y la figura del docente, y **prometen un éxito, del que no hay constancia, dando protagonismo y autonomía al alumno en su aprendizaje.** Los currículos se reducen, los horarios se flexibilizan, se introduce la

tecnología en el aula, se digitalizan los materiales, se trabaja con divertidos proyectos en los que se espera que el alumno descubra por sí mismo leyes físicas que la humanidad tardó 290.000 años en descubrir, etc. **La enseñanza dirigida por el *magister* está siendo sustituida por formas de trabajo dirigidas por los alumnos.** El resultado es una abrumadora caída del rendimiento académico, especialmente entre los estudiantes sin recursos.

Sin duda, no hay mejor manera de demoler los cimientos de la Ilustración que derribar los muros de la Academia.»

Aristóteles: el hombre prudente

«Para Aristóteles, el objetivo de toda educación es que el alumno adquiera la virtud y se transforme en un buen ciudadano. Para ello, **la educación debe completar las carencias de la naturaleza, ya que ningún ser humano nace con todas sus capacidades en pleno desarrollo;** todo lo contrario: llegamos al mundo en la más absoluta de las indigencias. Nadie nace juzgando correctamente, dominando una determinada técnica o poseyendo un autocontrol sobre sus deseos, apetitos y pasiones; todo esto se aprende tras un **largo proceso de perfeccionamiento** de nuestra humanidad.»

«**La educación en valores no compete solo a los padres,** puesto que puede darse el caso de progenitores que eduquen a sus hijos en valores contrarios a la existencia de la comunidad.»

«Cada una de las virtudes examinadas por **Aristóteles modera racionalmente un sentimiento o un apetito:** cuando se trata de dar o recibir dinero, el término medio es la generosidad, y si se trata de placeres y dolores, el término medio es la templanza. Y así, en su examen, **Aristóteles identifica la emoción exacta o el justo deseo que modera nuestra conducta.**»

«El término medio no debe entenderse como una proporción matemática, como cuando decimos que el centro de una circunferencia es el término medio de su diámetro. **La equidistancia ética es diferente en cada persona y en cada circunstancia.** Es más, en ocasiones, como es el caso de la valentía, el término medio está más cerca de un extremo que de otro: el valiente se parece más al temerario que al cobarde, o lo que es lo mismo, es peor pecar de gallina que de imprudente.

«La virtud no consiste en suprimir emociones como el placer o el dolor, sino en moldearlas dándoles la forma correcta. **Debemos aprender a sentir placer de la manera que conviene y en el momento que conviene.**»

«**La tarea docente no debería ser la de enseñar al niño que todo lo que siente o desea tiene valor,** sino la de habituarlo a reflexionar sobre sus emociones y a sentir aprecio por los valores que posibilitan la vida en común»

El bien supremo

«**Tiene que haber un fin último de todas nuestras acciones**, o lo que es lo mismo, un bien supremo. Aristóteles señala que ese sumo bien debe cumplir las siguientes condiciones: primera, **debe ser completo**, es decir, debe perseguirse por sí mismo y no como medio para alcanzar otro de naturaleza superior; segundo, **debe ser autosuficiente**, es decir, debe ser un tipo de bien que por sí solo haga la vida deseable y sin carencias, que quien lo posea se sienta pleno, completo y no necesite nada más; y tercero, **ha de ser universal**, debe ser el bien que nos perfeccione como seres humanos, aquel que pule y optimice al hombre en cuanto hombre. Y **¿cuál es, por tanto, el único bien completo, autosuficiente y universal? La respuesta de Aristóteles es definitiva: la felicidad, el buen vivir y el bien estar.**

«Aristóteles tiene claro que la felicidad ni es un regalo de los dioses, ni causa de la buena fortuna, sino que **se obtiene por medio de un correcto aprendizaje de la virtud y de un constante ejercicio.**»

«**Tener una noción clara y cierta de lo que es la felicidad nos coloca ya en el camino para llegar a ella**, y esta es la razón por la cual el filósofo compara al hombre que posee una idea acertada de la *eudaimonía* con un arquero que, después de localizar el blanco, se encuentra ya en condiciones de abatirlo; y de este modo el *estagirita*, mediante la siguiente deducción, nos ofrece una definición de felicidad hacia la que tensar nuestras existencias:

1. Todo ser posee **una función específica a su naturaleza**. Los ojos sirven para ver, el cometido del pájaro es volar y el del zapatero es fabricar calzado; la fotosíntesis es una actividad propia de las plantas, como aprobar normas lo es del legislador.
2. **Cuando un ser realiza plenamente su función específica lo consideramos bueno en su especie.**
3. El ser humano ha de tener una función específica.
4. Aquel hombre que desempeñe correctamente la función específica del ser humano debe ser considerado un hombre bueno.
5. La función específica del ser humano **no puede ser ninguna de las que comparte con otros seres**, como la nutrición y el crecimiento, que comparte con las plantas, o la vida sensitiva, que comparte con los animales.
6. **La razón es la función propia del ser humano que lo distingue del resto de los seres.**
7. El hombre que ejercita adecuadamente su razón es un buen hombre y, por tanto, la dignidad de la vida humana reside en el uso de la razón.
8. Con lo cual podemos concluir que **la felicidad, entendida como florecimiento, es una actividad que perfecciona nuestra naturaleza de seres racionales.**»

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es